

# «Despedida de la Torre de Marfil». Historia Comparada. Una introducción\*

Farewell of the Ivory Tower. Comparative History.  
An introduction

HEIDI R. KRAUSS\*\*

## RESUMEN

*En este trabajo se hace una introducción a la Historia comparada, un campo de investigación poco presente en la historiografía medievalista española. Se trata de definir los términos más importantes (histoire-croisée, cross-national history, etc.), describir la metodología y demostrar las posibilidades y límites de la Historia comparada.*

## ABSTRACT

*The present work is an introduction to a Comparative History, an area of research not frequent in the medieval spanish historiography. The purpose is to define the most important terms (histoire croisée, cross-national history, etc.), to describe the methodology and to demonstrate the possibilities and limits of Comparative History.*

## PALABRAS CLAVE

*Historia comparada, Europa medieval, metodología*

## KEY WORDS

*Comparative History, Medieval Europe, Methodology*

## INTRODUCCIÓN

«Entendemos que el profesional está en una Torre de Marfil cuando se aísla en las cuatro paredes de su especialidad y actúa como si el resto del mundo no existiera. [...] Su esencia es siempre la misma: el aislamiento, el olvido de la realidad

---

\* Fecha de recepción del artículo: 2009-01-05. Fecha de aceptación del artículo: 2009-02-13.

\*\* Licenciada en Historia, Hispanística y Germanística por la Universidad de Konstanz (Alemania). D.E.A. en Historia Medieval por la UNED y Becaria Predoctoral de la UNED en el Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. C.e.: Heidi.K@gmx.de

circundante, que a veces necesita desesperadamente la ayuda que los aislados en la Torre pudieran —y debieran— darle»<sup>1</sup>.

Esta definición de la Torre de Marfil por el periodista SANTIBÁÑEZ refleja la definición actual del término «Torre de Marfil», un término cuyas raíces las encontramos ya en el Cantar de los Cantares (7,5) y que se ha ido desarrollando poco a poco hacia un símbolo del academismo recluido, aislado en su especialidad, con un sentido negativo. No es mi intención atacar a los famosos especialistas en sus diferentes campos de investigación, pero creo que con los lazos cada vez más fuertes de una Europa unida también se hace más necesaria una mirada más amplia hacia ciertos aspectos de nuestra historia, y en especial de la Historia Medieval europea. Aparte de esto tenemos que tener en cuenta qué posibilidades nos ofrecen las otras ciencias sociales con respecto a un medievalismo más moderno y abierto hacia una ciencia moderna. ¿Cómo podemos salir de nuestra Torre de Marfil de un modo aceptable para la ciencia tradicional? ¿Cómo podemos partir hacia nuevas ideas sin parecer rebeldes en nuestra propia materia? y, ¿Cómo podemos trabajar de modo innovador en nuestros temas y lograr convencer a tradicionalistas y «rebeldes» de nuestra temática que, en cierto modo, es otro punto de vista de ciertos hechos y fenómenos ya conocidos? Una posibilidad sería trabajar nuestros temas bajo una perspectiva diferente. Esto nos ofrece la Historia comparada:

«All historians compare. They compare an earlier event to a later one, a general feature to a specific one; they look comparatively at different geographic areas, at different epochs. Without comparison, almost no historical study can move forward»<sup>2</sup>.

Con esta cita de HAUPT entramos en lo que constituye el objeto de estudio de este trabajo: la «Historia comparada». La comparación que nombra HAUPT, no obstante, es una comparación implícita y no ofrece operaciones metodológicas. Veremos que el método comparativo ofrece teorías muy diversas y una metodología compleja. Será justo por eso que la comparación sea «a sparsely populated island in an ocean of agnostics»<sup>3</sup>.

Los estudios comparados no son nada nuevo. Esta metodología ha encontrado sus adeptos en literatura, derecho, religión, aunque menos, quizás, en historia. Esta metodología se encuentra muy marginalizada en los estudios históricos de la Península Ibérica<sup>4</sup> y es claramente rechazada por algunos científicos. Los dife-

<sup>1</sup> SANTIBÁÑEZ, A.: *Periodismo interpretativo*, Chile 1995, pág. 77.

<sup>2</sup> HAUPT, H.G.: «Comparative History - a contested method», en *Historisk Tidskrift* 127:4 (2007), págs. 697-716. He usado la versión online (otra paginación): [www.iue.it/HEC/ResearchTeaching/20072008-Autumn/SS-readings/haupt-comparative-history.pdf](http://www.iue.it/HEC/ResearchTeaching/20072008-Autumn/SS-readings/haupt-comparative-history.pdf), pág. 1.

<sup>3</sup> COHEN, D.: «Comparative History: Buyer Beware», en COHEN, D. y O'CONNOR, M. (eds.): *Comparison and History, Europe in Cross-National Perspective*, New York / London 2004, págs. 57-69. Aquí pág. 58.

<sup>4</sup> Según OLÁBARRI GORTÁZAR «no existe en España una tradición de historia comparada». En: OLÁBARRI GORTÁZAR, J.: «Qué historia comparada», en *Studia Historica-Historia Contemporánea*, Vol. X-XI (1992-1993), págs. 33-75. Aquí pág. 33.

rentes pasos que debemos tener en cuenta trabajando de modo comparativo son los siguientes: Hay que empezar con la conjetura de que nuestras unidades de comparación son comparables. Necesitamos la ciencia porque nos da el marco metodológico. Tenemos que tener prudencia para no caer en las trampas de una visión comparativa general y reduccionista. Necesitamos el entendimiento del marco regional histórico de nuestros puntos de comparación, para sus fuentes, las diferencias y las igualdades. Tenemos que tener la sabiduría de manejar las lenguas, la historia, el ámbito geográfico, etc. Teniendo todos estos puntos en cuenta llegaríamos, según Aristóteles, a la verdad: «Puede alcanzarse lo verdadero por la ciencia, la prudencia, el entendimiento, la sabiduría y la conjetura»<sup>5</sup>.

## LA COMPARACIÓN EN LA HISTORIA

La comparación en la Historia no es nada nuevo<sup>6</sup>. Ya desde la Antigüedad encontramos antecedentes en Plutarco y sus «Vidas Paralelas», Tucídides o Herodoto. Pero «esta exhumación de precedentes [...] vale también para poner de relieve las insuficiencias de la comparación como mero recurso expositivo, como simple enumeración o glosa de analogías relativas al personaje, acontecimiento o fenómeno historiado»<sup>7</sup>. Aunque no en todos los casos, la situación cambia en algunos pensadores del Medioevo. Un ejemplo, que sigue las líneas expositivas pero introduce un cierto etnocentrismo, lo encontramos en Ibn al-Jatib (1313-1375). Este autor quiere mostrar en su obra «Excelencias de Málaga y Salé» las excelencias de Al-Andalus. La obra está marcada por su nacionalismo andaluz, juzgando críticamente tanto a los líderes musulmanes africanos como a los cristianos peninsulares, aunque su enfoque se centra en la comparación de las ciudades de Málaga y Salé, con el fin de exaltar la Málaga andaluza<sup>8</sup>.

Su contemporáneo Ibn Jaldún (1332-1406) describió las sociedades del Magreb y entró así en el campo de la historia de las civilizaciones. Su estilo de historiografía se aparta de los viejos esquemas de simples enumeraciones de monarcas. Él mismo describe su programa de cómo tratar la historia:

«He escrito un libro sobre historia en el cual analizo las causas y efectos del desarrollo de los Estados y de las civilizaciones, pero he organizado este material del libro de una manera poco convencional, en un camino innovador»<sup>9</sup>.

---

<sup>5</sup> Aristóteles, *Moral*, traducido por Patricio de Azcárate, Madrid 1972<sup>5</sup>, Cap. XXXIII, De la razón (pág. 69).

<sup>6</sup> MIDDELL, M.: «Kulturtransfer und Historische Komparatistik - Thesen zu ihrem Verhältnis», en *Comparativ* 10 (2000), Cuaderno 1, págs. 7-41. Aquí pág. 9.

<sup>7</sup> CASTRO ALFÍN, D.: «Comprender comparando. Jalones de una búsqueda en historia y ciencias sociales», en *Studia Historica - Historia Contemporánea* Vol. X-XI (1992-93), págs. 77-90. Aquí pág. 78.

<sup>8</sup> Como introducción véase GARCÍA GÓMEZ, E.: «Parangón entre Málaga y Salé, de Ibn al-Jatib», en *Al-Andalus* 2:1 (1934), págs. 183-198.

<sup>9</sup> Eso lo dice el mismo Ibn Jaldún en su Introducción a la Historia Universal. IBN JALDÚN: *Introducción a la Historia Universal*, México 1977 (traducido por Juan Feres).

Ibn Jaldún es en realidad un pionero del método sociológico-histórico y, basándose en ese método, pone en relación hechos históricos entre sí, a través de sus raíces y sus efectos, tratando también diferentes épocas (pasado y presente) y teniendo en cuenta el entorno geográfico. Interesante es que él no siguió su propia metodología desarrollada en su *Historia Universal*, aunque no se sabe bien por qué<sup>10</sup>.

La introducción de los estudios comparados en la ciencia moderna empezó en el siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, iniciando su camino en las ciencias naturales, la anatomía, la geografía y la gramática; en la segunda mitad del siglo XIX hicieron su aparición trabajos comparativos sobre religiones y lingüística, llegando hasta la ciencia política y el derecho, y dejando el terreno abierto para comparaciones históricas<sup>11</sup>. En especial en el siglo XIX hubo un gran interés en temas comparativos. Este primer gran interés en el campo comparativo se explica por la primera globalización que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX y por los contactos con otras culturas como consecuencia del imperialismo europeo. Pero en este momento el fin principal de los estudios comparativos era la justificación de la superioridad del mundo europeo comparado con otras culturas. Esta aproximación tiene sus raíces en el historicismo del siglo XIX, que defendía la independencia metodológica respecto de las ciencias naturales. Los métodos de las ciencias naturales encontraron un campo de desarrollo en las ciencias sociales.<sup>12</sup> De aquí surgieron la internacionalización de la Historia, el intercambio de profesorado, revistas internacionales de historia, etc. En Alemania se formó así una oposición entre los «internacionales» y el profesorado «tradicional», que veía en la Historia un instrumento para fortalecer la identidad nacional y separarla de otras naciones desde el Medioevo hasta su tiempo<sup>13</sup>.

El siglo XX dio la luz a los trabajos de Historia Comparada de los pioneros Marc Bloch, Otto Hintze y Henri Pirenne<sup>14</sup>. PIRENNE, por ejemplo, fue el primero en postular que la comparación era el método ideal para superar la historiografía nacional estricta, y HINTZE fue el científico que aclaró que la comparación servía para descubrir similitudes o diferencias<sup>15</sup>.

<sup>10</sup> Acerca de este tema véase: LACOSTE, Y.: *Ibn Khaldoun: naissance de l'histoire, passé du tiers monde*, Paris 1978. Véase también NASSIF, N.: *El pensamiento realista de Ibn Jaldún*, México 1982 y ZERAOUI, Z.: «Repensar la historia del pensamiento: Los aportes de Ibn Jaldún», en *Espacio Abierto* 13 (2004), págs. 405-434.

<sup>11</sup> Véase OLÁBARRI GORTÁZAR, pág. 37.

<sup>12</sup> Véase SCHIEDER, T. (ed.): *Geschichte als Wissenschaft. Eine Einführung*, München 1968<sup>2</sup>, pág. 196.

<sup>13</sup> Véase MIDDELL, págs. 10-13.

<sup>14</sup> COHEN, D. y O'CONNOR, M.: «Introduction: Comparative History, Cross-National History, Transnational History - Definitions», en COHEN, D. y O'CONNOR, M. (eds.): *Comparison and History, Europe in Cross-National Perspective*, New York / London 2004, págs. IX-XXIV. Aquí pág. IX.

<sup>15</sup> HINTZE, O.: «Soziologische und geschichtliche Staatsauffassung», en OESTREICH, G. (ed.): *Soziologie und Geschichte. Gesammelte Abhandlungen*, Vol. 2, Göttingen 1964, pág. 251. Véase también HAUPT, *Comparative history - a contested method*, pág. 2.

Según MIDDELL, hubo una ruptura a causa de la Primera Guerra Mundial, ya que con esta cesura se vivió el fracaso de la internacionalización. Después de terminar la Primera Guerra Mundial se perdió en Alemania este campo metodológico en la Historia. Pero los historiadores también se dieron cuenta de que la historiografía tradicional, escrita en un marco nacional, ya no era suficiente<sup>16</sup>. La discusión sobre temas comparativos se trasladó a Francia, donde también se desarrollaron diferentes subtipos de comparación<sup>17</sup>. En Alemania siguieron con la historia nacional, y este enfoque nacional es algo que todos los países tienen en común. Algunos científicos dicen claramente que la nación es el mejor parámetro para hacer una comparación<sup>18</sup>. Con eso se excluyen automáticamente comparaciones en la Historia Antigua o Medieval, donde no podemos operar con ese término.

No obstante, la Historia Comparada encontró un terreno muy amplio donde desarrollarse, como fue la Historia Moderna y Contemporánea, especialmente en la Historia de la Economía y la Historia Social<sup>19</sup>. Eso se produjo después de la Segunda Guerra Mundial, y el método fue desarrollado fundamentalmente por la sociología histórica<sup>20</sup>. Estoy de acuerdo con el científico BALDWIN cuando afirma: «Embraced in theory, shunned in practice, comparative history leads a shadowy existence. Few deny at least some of its virtues, but even fewer set them in practice»<sup>21</sup>. El rechazo de muchos científicos hacia el método comparativo se debe, en mi opinión, a la costumbre de limitarse a sus propias fronteras nacionales o encerrarse en su Torre de Marfil; muchas veces, como dice BALDWIN, se trata de «pereza intelectual»<sup>22</sup>, aunque este reproche hay que matizarlo un poco, ya que la mayoría de los historiadores se ha especializado en un tema, y no se puede trabajar en todo, y mucho depende, también, de la tradición historiográfica de cada país<sup>23</sup>.

Por otra parte, algunos puntos de la crítica que hacen los «historiadores tradicionales» al método comparativo son completamente comprensibles. Hay que preguntarse, por ejemplo, si la comparación del Holocausto con otros fenómenos históricos de aniquilación de masas no conduce a una relativización implícita,

---

<sup>16</sup> Véase HAUPT, Comparative history - a contested method, pág. 1.

<sup>17</sup> MIDDELL, pág. 13 sig.

<sup>18</sup> Por ejemplo: ANGERMANN, E.: «Challenges of Ambiguity - Doing Comparative History», en *Annual Lecture Series* No. 4, German Historical Institute, Washington D.C. 1991, págs. 1-20. Aquí pág. 8.

<sup>19</sup> GEPPERT, A.C.T. y MAI, A.: «Vergleich und Transfer im Vergleich», en MIDDELL, M. (ed.): *Kulturtransfer und Vergleich*, Leipzig 2000, págs. 95-111. En especial pág. 96.

<sup>20</sup> Como ejemplo sirve la obra de MOORE, B.: *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Boston 1966.

<sup>21</sup> BALDWIN, P.: «Comparing and Generalizing: Why all History is comparative, yet no history is sociology», en COHEN, D. y O'CONNOR, M. (eds.): *Comparison and History. Europe in Cross-National Perspective*, New York / London 2004, págs. 1-22. Aquí pág. 4. Véase también COHEN, pág. 57 y HAUPT, Comparative history - a contested method, pág. 4.

<sup>22</sup> BALDWIN, pág. 5.

<sup>23</sup> HAUPT, H.G. y KOCKA, J.: «Comparative History: Methods, Aims, Problems», en COHEN, D. y O'CONNOR, M. (eds.): *Comparison and History. Europe in Cross-National Perspective*, New York / London 2004, págs. 23-39. Aquí pág. 23.

hasta llegar a defender lo sucedido<sup>24</sup>. Para evitar ejemplos como éste, es imprescindible pensar bien qué tipo de preguntas hacemos y qué queremos lograr con la comparación. Hasta el propósito de escribir una historia de Europa, por ejemplo, terminó en una colección de diferentes historias nacionales sin incorporar un tipo de comparación<sup>25</sup>. Veremos a lo largo de este artículo que la comparación parcial tiene un potencial más científico que la visión holística de casos nacionales<sup>26</sup>.

Debido a esto se explica el hecho de que la historia comparada no haya llegado a desarrollar una propia disciplina como, por ejemplo, la Literatura o la Lingüística comparada, en las que existe una larga tradición de investigación y que cuentan con cátedras propias que trabajan con una metodología aceptada por otros científicos<sup>27</sup>. El método comparativo se desarrolló en centros en los que había lazos muy fuertes entre la historiografía y otras ciencias sociales y donde predominaba el método analítico: «For these reasons, comparison found more defenders in Germany, Austria, the Netherlands and the Scandinavian countries than it did in France, Great Britain, Italy and Spain»<sup>28</sup>.

## HISTORIA COMPARADA. DEFINICIONES Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Hoy en día las comparaciones se hacen más necesarias por las dependencias y los vínculos crecientes entre los diferentes países. Una historia que esté solamente basada en una mera historia nacional pierde a la larga una buena parte de su propia cultura dejando marginalizadas las influencias y dependencias de otras culturas<sup>29</sup>. Aunque los estudios comparativos no están limitados a ciertas épocas o ciertos entornos geográficos, se puede ver que la mayoría de los trabajos se concentran en la comparación de naciones de los siglos XIX y XX<sup>30</sup>. OLÁBARRI GORTÁZAR opina que la «historia comparada ayuda decisivamente a evitar los peligros de etnocentrismo»<sup>31</sup>, un hecho que realmente no podemos confirmar para muchos trabajos comparativos anteriores.

Pero, ¿qué es una comparación histórica? Según KAELBLE se trata, en general, de un análisis sistemático de dos o más sociedades históricas para investi-

<sup>24</sup> Véase GEARY, P.: «Vergleichende Geschichte und sozialwissenschaftliche Theorie», en BOR-GOLTE, M. (ed.): *Das europäische Mittelalter im Spannungsbogen des Vergleichs* (Europa im Mittelalter, Vol. I), Berlin 2001, págs. 29-38. En especial pág. 30.

<sup>25</sup> WOOLF, S.: «Europa und seine Historiker», en *Comparativ* 14 (2004), cuaderno 3, págs. 50-71. Véase también HAUPT, H. G.: «Historische Komparatistik in der internationalen Geschichtsschreibung», en BUDDE, G.; CONRAD, S. y JANZ, O. (eds.): *Transnationale Geschichte. Themen, Tendenzen und Theorien*, Göttingen 2006, págs. 137-149. Aquí pág. 138.

<sup>26</sup> Véase HAUPT, Comparative history - a contested method, pág. 14.

<sup>27</sup> Véase HAUPT, Historische Komparatistik, pág. 137 y pág. 139.

<sup>28</sup> HAUPT, Comparative History - a contested method, pág. 3.

<sup>29</sup> Véase KAELBLE, H.: *Der historische Vergleich, Eine Einführung zum 19. und 20. Jahrhundert*, Frankfurt / New York 1999, pág. 8. Véase también COHEN y O'CONNOR, pág. IX.

<sup>30</sup> HAUPT y KOCKA, Comparative History, pág. 31. Véase también HAUPT y KOCKA, Historischer Vergleich, pág. 21.

<sup>31</sup> OLÁBARRI GORTÁZAR, pág. 51.

gar sus similitudes y diferencias, así como procesos de acercamiento o delimitación y con una enorme flexibilidad, según HAUPT<sup>32</sup>. Los resultados no son previsibles, ya que pueden surgir diferencias y similitudes inesperadas<sup>33</sup>. La pregunta sobre las similitudes y diferencias como tema central del trabajo comparativo lo distingue de otros trabajos que solamente se concentran en la explicación y el análisis de un único fenómeno o hecho<sup>34</sup>. Según SCHIEDER, el método comparativo no tiene como fin principal la comparación sino más bien, «dient sie einem Erkenntnisziel, nämlich der möglichst gleichmäßigen Durchdringung eines fast unübersehbar gewordenen historischen Stoffes im Dienste universalhistorischer Deutungen»<sup>35</sup> (trad. sirve para un reconocimiento final, es decir la mayor profundización en un material histórico casi imposible de trabajar al servicio de una interpretación histórica-universal.)

Normalmente sólo se pueden analizar ciertos aspectos, el *tertium comparationis*, de esas dos sociedades, con el fin de poder explicar o tipificar estas diferencias y similitudes: «Comparison serves as a means of unlocking attitudes, meanings, or developments that would otherwise remain unlocked, and hence closed»<sup>36</sup>. Esto se puede hacer, según TILLY, en dos diferentes niveles, los niveles «macrohistórico» y «microhistórico»: «At the macrohistorical level, we seek to account for particular big structures and large processes and to chart their alternate forms. At the microhistorical level, we trace the encounters of individuals and groups with those structures and processes, with the hope of explaining how people actually experienced them»<sup>37</sup>. A estos dos niveles habría de agregarse, en mi opinión, un nivel «mesohistórico», que lo definiría como un nivel que analiza grupos y entidades y que tiene en cuenta el ámbito geográfico y el contexto histórico. Este

<sup>32</sup> KAEUBLE, pág. 12 y HAUPT, Comparative history - a contested method, pág. 4. Una explicación similar la encontramos en COHEN y O'CONNOR, pág. XI: «Comparative history is concerned with similarities and differences; in explaining a given phenomenon, it asks which conditions, or factors, were broadly shared, and which were distinctive - a variant on J.S. Mill's classic formulation of the *methods of agreement and difference*.» La mayoría de los trabajos comparativos se limita a dos casos de comparación. Véase HAUPT y KOCKA, Comparative History, pág. 26. También la definición de HAUPT y KOCKA, en su artículo «Historischer Vergleich: Methoden, Aufgaben, Probleme. Eine Einleitung», no se diferencia mucho de las anteriores: «Comparaciones históricas se caracterizan por el hecho de que investigan dos o más fenómenos históricos sistemáticamente según sus similitudes y diferencias, para adquirir con esta base fiables descripciones y explicaciones que permitan hacer declaraciones sobre acciones, experiencias, procesos y estructura históricas». Traducido del artículo HAUPT, H.G. y KOCKA, J.: «Historischer Vergleich: Methoden, Aufgaben, Probleme. Eine Einleitung», en HAUPT, H.G. y KOCKA, J. (eds.): *Geschichte und Vergleich. Ansätze und Ergebnisse international vergleichender Geschichtsschreibung*, Frankfurt / New York 1996, págs. 9-45. Aquí pág. 9. Véase también BREUILLY, J.: *Labour and liberalism in nineteenth-century Europe. Essays in comparative history*, Manchester/New York 1994, pág. 1.

<sup>33</sup> BLOCH, M.: *Apologie der Geschichtswissenschaft oder Der Beruf des Historikers* (traducido del francés por Wolfram Bayer - título original de 1997: *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*), Stuttgart 2002, pág. 125.

<sup>34</sup> Compárese HAUPT y KOCKA, Historischer Vergleich, pág. 9.

<sup>35</sup> SCHIEDER, T.: «Möglichkeiten und Grenzen vergleichender Methoden in der Geschichtswissenschaft», en SCHIEDER, T. (ed.): *Geschichte als Wissenschaft. Eine Einführung*, München 1968<sup>2</sup>, pág. 197.

<sup>36</sup> COHEN y O'CONNOR, pág. XVI.

<sup>37</sup> TILLY, C.: *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*, New York 1984, pág. 61.

nivel de investigación serviría como puente entre los niveles macro y microhistórico para poder explicar ciertas variables en su contexto real.

Las líneas fundamentales no han sido modificadas desde que los trabajos de BLOCH, HINTZE y PIRENNE empezaron a dedicarse más profundamente a la comparación histórica. «Pero no se trataba de verdaderas novedades intelectuales, sino de persistentes intentos de acabar con el historicismo hermenéutico (sobre todo, en Alemania) y de la mal llamada «historia positivista» en particular»<sup>38</sup>. El punto de referencia para estos trabajos han sido las ciencias sociales, en especial las ciencias políticas y la sociología, sin la finalidad de obtener explicaciones universales<sup>39</sup>. No hay que confundir un trabajo comparativo con un tema de historia de relaciones, o con una simple equiparación, y también hay que distinguirlo de los trabajos que solamente tratan una comparación como aspecto parcial dentro de un marco más amplio<sup>40</sup>.

Siguiendo la obra fundamental de KAELBLE «Der historische Vergleich», vamos a ver qué preguntas preliminares tiene que plantearse un científico que quiere trabajar de modo comparativo, porque las comparaciones exigen del investigador «selection, abstraction, detaching the case from ist context»<sup>41</sup>:

1. Comparación de ¿qué épocas históricas?
2. Comparación de ¿grupos sociales e instituciones?
3. Comparación de ¿qué espacios?
4. Comparación y Transfer.
5. Límites del método comparativo.

## 1. Comparación de ¿qué épocas históricas?

Bien es sabido que los historiadores tienen el tiempo como la dimensión más importante de su trabajo. Los investigadores en historia perciben el cambio en el tiempo y tratan el «después» y el «antes»<sup>42</sup>. No obstante, en la práctica se comparan mayoritariamente sociedades de la misma época. El tiempo es una herramienta fundamental del historiador. Ninguna otra disciplina social trata el tiempo tan a fondo como la Historia. Sin embargo, deja KAELBLE muy claro que hay que te-

<sup>38</sup> OLÁBARRI GORTÁZAR, pág. 40.

<sup>39</sup> Véase COHEN y O'CONNOR, pág. XI, Compárese HAUPT y KOCKA, *Comparative History*, pág. 23.

<sup>40</sup> Compárese HAUPT y KOCKA, *Historischer Vergleich*, pág. 10.

<sup>41</sup> HAUPT y KOCKA, *Comparative History*, pág. 25 y 26. Los dos investigadores también tratan la pregunta de qué unidades son las más apropiadas para compararlas. Ellos dicen que la elección depende de la accesibilidad de fuentes adecuadas pero lo más importante es la cuestión que el investigador se plantea.

<sup>42</sup> HAUPT y KOCKA, *Comparative History*, pág. 24. La diferencia entre «antes» y «después» realmente ya implica una comparación. Véase GARRATY, A.: «Comparative History: Beyond Description to Analysis», en *Annual Lecture Series* No. 4, German Historical Institute, Washington D.C. 1991, págs. 27-36. Aquí pág. 29.

ner en cuenta que dos sociedades de la misma época se pueden encontrar en diferentes estadios de desarrollo, y esto podría dificultar una comparación<sup>43</sup>.

## 2. Comparación de ¿grupos sociales e instituciones?

En este punto hay que tener presente que la comparación de diferentes grupos sociales o diferentes instituciones de la misma sociedad no entraría en el concepto de comparación histórica de sociedades. La pregunta de qué o a quién debemos comparar se soluciona por la cuestión que quiere analizar el investigador. HAUPT y KOCKA indican que los puntos de comparación tienen que mostrar un mínimo grado de similitud para poder ser comparables y para luego poder estudiar las diferencias entre los dos casos<sup>44</sup>.

## 3. Comparación de ¿qué espacios?

La dimensión geográfica y sus restricciones son de cierto interés para el medievalista, porque aquí nos enfrentamos al problema de los términos elegidos por los comparatistas. Los estudios históricos comparados suelen centrarse, en general, en comparaciones entre naciones. Hay pocos estudios que comparen regiones o ciudades<sup>45</sup>. Pero este hecho no se produce en trabajos de Historia Antigua o de Historia Medieval. El por qué es fácil de contestar; en esos tiempos no existía el término «estado nacional». Sin embargo, lo que comparamos en la historia medieval no se distingue tanto de los conceptos definidos por la historia moderna. Así, encontramos igualmente instituciones, clases sociales, ideas y mentalidades. Las fronteras en sí naturalmente son diferentes, porque los medievalistas se enfrentan a reinos, señoríos, territorios eclesiásticos o imperios y, normalmente, se limitan geográficamente a Europa<sup>46</sup>.

## 4. Comparación y «Transfer»

Las comparaciones suelen limitarse a contrastar ciertas sociedades y no a analizar las relaciones entre las sociedades comparadas<sup>47</sup>. Este análisis de relaciones se conoce con el término de «Transfer». El concepto del «transfer cultural» es una creación de principios de los años ochenta, de los investigadores Michel Espagne y Michael Werner<sup>48</sup>. En la literatura de habla anglófona lo encontramos bajo el tér-

---

<sup>43</sup> KAEUBLE, pág. 15.

<sup>44</sup> Véase HAUPT y KOCKA, *Comparative History*, pág. 27.

<sup>45</sup> KAEUBLE, pág. 17.

<sup>46</sup> Sobre el término «Europa» y acerca de una «historiografía europea medieval», véase el capítulo referente a este tema en este mismo trabajo.

<sup>47</sup> KAEUBLE, pág. 19.

<sup>48</sup> SCHMALE, W.: *Historische Komparatistik und Kulturtransfer, Europageschichtliche Perspektiven für die Landesgeschichte. Eine Einführung unter besonderer Berücksichtigung der Sächsischen Landesgeschichte*, Bochum 1998, pág. 101. El método de «transfer cultural» se centra, en particular, en las relaciones entre Alemania y Francia. El planteamiento metodológico es interdisciplinario. Quieren demostrar

mino más amplio de: «Cross-national history»<sup>49</sup>. En especial en las regiones de «contacto cultural», es decir en las periferias europeas, sería una falta no analizar las causas entre los diferentes contactos, al igual que su intensidad y su impacto en la cultura analizada. Hasta ahora hay muy pocos trabajos que hayan intentado hacer uso de ambas líneas de investigación (comparación y transfer). De esta falta acusaron Michel Espagne y Michael Werner a los comparatistas. En tanto que estos autores están a favor de usar estas líneas de investigación juntas, KAEUBLE se decanta por una separación metódica<sup>50</sup>.

## 5. Límites del método comparativo

La parte más interesante de un estudio comparado es el análisis de las diferencias existentes entre los objetos de comparación; las similitudes no han captado tanto el interés de los científicos. El método comparativo presenta en historia algunas restricciones. Una de ellas es que no se deben comparar más de dos o tres sociedades. Como el historiador tiene que trabajar lo más cerca posible de las fuentes históricas, el estudio se hace más difícil si se trabaja con un número mayor de sociedades diferentes<sup>51</sup>. El interés que tiene el investigador en detectar diferencias y similitudes le permite aislar su caso concreto del contexto general y le da más libertad en el tratamiento del «antes» y «después», ya que estos dos componentes no forman parte de su interés principal. Una comparación de varias sociedades ofrece más posibilidades de cometer errores si no se trabajan bien las fuentes. El rechazo de que la historia comparada sacrifica «depth for breadth», depende del tema escogido<sup>52</sup>.

Todo esto nos muestra ya la complejidad del método comparativo. Para resumir lo antes dicho en otras palabras, podemos decir que un trabajo comparativo tiene que centrarse en ciertos fenómenos que amplían la vista sobre tendencias generales de desarrollo o ciertas estructuras. A la vez, el método comparativo tiene que hacer justicia a los casos concretos y analizarlos de tal modo que podamos obtener resultados innovadores. Así, puede superar estereotipos de la historiografía nacional y aclararnos fenómenos bien conocidos, bajo una nueva perspec-

---

en especial si de las transferencias culturales surgieron o el «clash de la civilizaciones» o un proceso de aculturación entre las naciones.

<sup>49</sup> COHEN y O'CONNOR, pág. XII: «[...] cross-national histories follow topics beyond national boundaries. They seek to understand reciprocal influences, as well as the ways in which the act of transplantation itself changes the topic under study. [...] Their focus is upon the historical contingency that movement itself introduces [...]» El término «transnational», de donde se desarrollaron estos conceptos, data de los años 50. Lógicamente que este concepto tiene limitaciones porque presume que el sujeto estudiado tiene calidades extranacionales. Véase COHEN y O'CONNOR, pág. XIII.

<sup>50</sup> KAEUBLE, pág. 21.

<sup>51</sup> KAEUBLE, pág. 22-23. Trabajos que comparan varias sociedades los encontramos en las obras de Max Weber, sobre la ciudad, o p.ej. Barrington Moore, sobre las raíces sociales de dictadura y democracia. HAUPT y KOCKA advierten de una comparación de varias sociedades porque la dependencia del investigador de la literatura secundaria sería muy grande. Véase HAUPT y KOCKA, *Comparative History*, pág. 25.

<sup>52</sup> COHEN y O'CONNOR, pág. XVI.

tiva. La comparación debe ser simétrica y trabajar los casos del mismo modo, apoyándose en las fuentes. La comparación no debe favorecer uno de los casos comparados sobre los otros. La elección de las unidades depende siempre del planteamiento científico<sup>53</sup>.

## LOS DIFERENTES TIPOS DE «CROSS-NATIONAL HISTORY»<sup>54</sup>

La «Cross-national history» y la historiografía transnacional, dos campos de investigación muy amplios, surgieron de diferentes planteamientos, que eran fruto de la globalización mundial y los crecientes intereses internacionales. Tratan de analizar y describir los vínculos entre naciones y los efectos de instituciones e intercambios transnacionales<sup>55</sup>. En el centro de interés están los impulsos externos que influyeron en la cultura analizada.

Bajo «cross-national history» encontramos los géneros de «Transfergeschichte» e «histoire croisée». Es necesaria la especificación de ambos términos para diferenciarlos mejor de la «historia comparada». Estos dos conceptos fueron un intento de los investigadores para abrir las fronteras nacionales hacia una visión más amplia, con el fin de «relativizar el significado de la nación»<sup>56</sup>. Es por este motivo por el que los defensores de estos dos conceptos acusan a los comparatistas de darle el papel más importante a la nación<sup>57</sup>. Muy probablemente se corre este peligro en Historia Moderna o Contemporánea, pero no en Historia Medieval, ya que la nación —en la definición moderna— no existía aunque, indudablemente, también el enfoque en cierto reino o país puede correr el peligro de ser muy «reinocentrista» y privilegiar un reino sobre el otro. Además, se preguntaban los «transferistas» si las similitudes y diferencias entre dos sociedades no se debían a influencias culturales o vínculos de tipo cultural y social entre las sociedades: «Damit stellt sich für den historischen Vergleich das Problem, das bereits am Ende des 19. Jahrhundert Francis Galton für die Ethnologie formulierte. Können ähnliche Strukturen aus exogenen Einflüssen und Beeinflussungen erklärt werden?»<sup>58</sup> (trad. Con esto se presenta el

---

<sup>53</sup> Véase HAUPT, H. G.: *Historische Komparatistik in der internationalen Geschichtsschreibung*, pág. 144 sig.

<sup>54</sup> Una definición de «cross-national history» nos ofrece COHEN: «Cross-national histories [...] can tell us about the circulation of objects, peoples, and ideas across national borders; about the history of cultural transfer, and about international phenomena». COHEN, pág. 59. El problema según OLÁBARRI GORTÁZAR en los conceptos de tipo «cross-national» es la analítica radical, centrada en variables que «despojaba a los casos de su identidad como fenómenos singulares y los convertía en simple materia prima para el análisis comparado.» OLÁBARRI GORTÁZAR, pág. 55.

<sup>55</sup> Véase HAUPT, *Historische Komparatistik*, págs. 147 sig. Véase también el artículo de WEHLER, H. U.: «Transnationale Geschichte - der neue Königsweg historischer Forschung», en BUDDE, G.; CONRAD, S. y JANZ, O. (eds.): *Transnationale Geschichte. Themen, Tendenzen und Theorien*, Göttingen 2006, págs. 161-174.

<sup>56</sup> Véase HAUPT y KOCKA, *Comparative History*, pág. 31 y 32.

<sup>57</sup> Compárese HAUPT y KOCKA, *Comparative History*, pág. 32. Cross-national history urgió de una crítica hacia el método comparativo según HAUPT, *Historische Komparatistik*, pág. 147.

<sup>58</sup> HAUPT, *Historische Komparatistik*, pág. 147.

problema para la comparación histórica, que ya a finales del siglo XIX, Francis Galton formuló para la etnología. ¿Es posible aclarar estructuras parecidas de influencias exógenas?)

Los dos términos fueron desarrollados en Francia y Alemania. Con la «Transfersgeschichte» —como ya hemos dicho, desarrollada en especial por Michel Espagne<sup>59</sup>— los investigadores querían demostrar como «knowledge, broadly defined, has traveled across national boundaries»<sup>60</sup>. Las obras que trabajan con este método se concentran, básicamente, en procesos culturales entre Alemania y Francia, por ejemplo los diferentes sistemas educativos. Para ESPAGNE «La théorie des transferts culturels se conçoit comme la contribution à une correction méthodologique du comparatisme en histoire culturelle»<sup>61</sup>. Hoy en día la «Transfersgeschichte» es muy practicada, en especial cuando se trata de temas sobre las periferias de Europa, donde encontramos el contacto directo entre diferentes culturas.

«Histoire croisée»<sup>62</sup> es un concepto desarrollado por la politóloga Bénédicte Zimmermann y el germanista Michael Werner - «Histoire croisée» has taken the historian's own positionality as its methodological starting-point»<sup>63</sup>—, y quiere demostrar que los diferentes niveles de análisis (micro, meso y macrohistórico) no están separados uno del otro<sup>64</sup>. Los americanos e ingleses intentaron traducir este término como «entangled o shared history», lo que nos aclara el concepto un poco más, porque se pone el énfasis en las conexiones de tipo cultural y social de dos o más naciones. Este enfoque tiene también su desarrollo en los siglos XIX y XX. Pero, si lo pensamos bien, todos los conceptos aquí tratados parten desde un punto comparatista de la historia, y por eso es difícil trazar una frontera entre historia comparada y «cross-national history». Ambos conceptos tienen en su raíz una idea comparativa y no sustituyen la comparación histórica sino que, más bien, deben complementarla de modo más oportuno para explicar así los procesos de integración y desintegración, es decir los acontecimientos de aculturación y delimitación, en el Medioevo europeo<sup>65</sup>: «Transnational, «cross-national» or entangled

<sup>59</sup> «Michel Espagne has characterized comparison as a relic of structural history, incompatible with the new questions raised by cultural historians and post-structuralist analysis. He proposes instead a history of cultural transfer to document points of contact, movements that traveled, and ideas that were exchanged». COHEN, pág. 58.

<sup>60</sup> COHEN y O'CONNOR, pág. XIII.

<sup>61</sup> ESPAGNE, M.: *Les transferts culturels franco-allemands*, Paris 1999, pág. 49.

<sup>62</sup> HAUPT y KOCKA, *Comparative History*, pág. 33: «It proceeds not from fixed quantities or terms, but from «problems and questions that can only be defined in the course of analysis.» It privileges concrete objects such as «institutions, legal systems, works, disciplines [...]»

<sup>63</sup> COHEN y O'CONNOR, pág. XIII. Véase en especial el trabajo de ZIMMERMANN, B.; DIDRY, C. y WAGNER, P. (eds.): *Le travail et la nation: histoire croisée de la France et de l'Allemagne*, Paris 1999.

<sup>64</sup> Véase HAUPT y KOCKA, *Comparative History*, pág. 30.

<sup>65</sup> Véase HAUPT y KOCKA, *Comparative History*, pág. 32 y HAUPT, pág. 147. Véase también SCHNEIDMÜLLER, B. y SEITZ, A.: «Transkulturelle Mediävistik - ein Schlusswort», en BORGOLTE, M.; SCHIEL, J.; SCHNEIDMÜLLER, B. y SEITZ, A. (eds.): *Mittelalter im Labor. Die Mediävistik testet Wege zu einer transkulturellen Europawissenschaft* (Europa im Mittelalter Vol. X), Berlin 2008, págs. 557-566. Aquí pág. 558, Así como BLOCH, Apologie, pág. 125.

history is part of the methodology of a new history of international relations and not so much oriented toward the debates on comparison»<sup>66</sup>.

## DIFERENCIAS ENTRE LA HISTORIA COMPARADA Y LA COMPARACIÓN EN OTRAS DISCIPLINAS DE LA CIENCIA SOCIAL<sup>67</sup>

### 1. Diferencias

Entre las diferentes ciencias sociales no hay siempre fronteras claras, porque las fronteras son muchas veces difusas<sup>68</sup>. Buena muestra de ello son los trabajos comparativos de sociólogos como Émile Durkheim<sup>69</sup>, Max Weber o Barrington Moore, que tienen una amplia visión histórica. A los sociólogos, en general, les interesa más la explicación de ciertos fenómenos y no la descripción de las circunstancias históricas de ese fenómeno: «Daher opfert der sozialwissenschaftliche Vergleich bewusst Genauigkeit zugunsten von Allgemeinheit»<sup>70</sup>. (trad. Por consiguiente la comparación sociológica conscientemente sacrifica la exactitud por la generalidad.) Ejemplos de estudios de este estilo serían las obras de LEWIS y de DUUS sobre el feudalismo, y la obra de CREEL y NARAYANAN sobre el monasticismo, por citar solamente algunos<sup>71</sup>. Otra crítica, en especial hacia los trabajos de Antropología, es que se focalizan en la coherencia interna de las sociedades. Con este método denso y descriptivo quieren dar a entender una cultura como un mecanismo de diferentes elementos que dependen uno del otro. GEARY dice muy claro que la abstracción de esos elementos fuera de su contexto los hace incomprensibles<sup>72</sup>. Un trabajo que ejemplifica esta problemática es la obra de GEERTZ sobre la interpretación de culturas<sup>73</sup>.

No obstante, no se puede delimitar una segregación completa de la metodología o del planteamiento entre historiadores y sociólogos<sup>74</sup>. A pesar de las influencias interdisciplinarias, los historiadores no pueden adaptar por completo las

---

<sup>66</sup> HAUPT, Comparative history - a contested method, págs. 20 sig.

<sup>67</sup> Sobre las diferencias véase SCHIEDER, págs. 352-384. Compárese WEHLER, H. U.: «Geschichte und Soziologie», en SCHIEDER, T. y GRÄUBIG, K.: *Theorieprobleme der Geschichtswissenschaft* (Wege der Forschung 378) Darmstadt 1977, págs. 385-419.

<sup>68</sup> También HAUPT y KOCKA hablan sobre las diferencias entre los estudios comparativos en la historia y en otras ciencias sociales pero ellos dicen que las diferencias entre los diferentes trabajos no son fundamentales sino graduales. Véase HAUPT y KOCKA, *Comparative History*, pág. 23 sig. Véase también HAUPT y KOCKA, *Historischer Vergleich*, pág. 20.

<sup>69</sup> En especial en su obra «Les Règles de la méthode sociologique» de 1895.

<sup>70</sup> GEARY, P.: «Vergleichende Geschichte und sozialwissenschaftliche Theorie», en BORGOLTE, M. (ed.): *Das europäische Mittelalter im Spannungsbogen des Vergleichs* (Europa im Mittelalter, Vol. I), Berlin 2001, págs. 29-38. Aquí pág. 31.

<sup>71</sup> LEWIS, A. R.: *Knights and Samurai. Feudalism in northern France and Japan*, London 1974. DUUS, P.: *Feudalism in Japan*, New York 1976. CREEL, A. B. y NARAYANAN, V. R. (eds.): *Monasticism in the Christian and Hindu Traditions. A comparative study*, New York 1990.

<sup>72</sup> Véase GEARY, pág. 33.

<sup>73</sup> GEERTZ, C.: *The interpretation of cultures*, New York 1973.

<sup>74</sup> Compárese KAEUBLE, pág. 93 sig.

teorías complejas formuladas por los sociólogos a sus trabajos<sup>75</sup>. Pueden dejarse estimular por las otras ciencias sociales, pero tienen que modificar las teorías para poder adaptarlas a sus propios planteamientos. Tienen el deber de articular sus propias definiciones y desarrollar conceptos que sean capaces de interaccionar con la realidad histórica<sup>76</sup>.

Muchas de las diferencias entre las ciencias sociales y la historia se deben a las rígidas normas establecidas por el historicismo del siglo XIX y principios del siglo XX. A causa de las características que tiene la historia comparada, es decir, el cruce de las fronteras nacionales, la adscripción de problemas o constelaciones a dos contextos diferentes o, a lo sumo, vinculados por el *tertium comparationis* para mostrar el valor informativo de las unidades comparadas y la búsqueda de diferencias y similitudes para poder hacer un análisis causal, la historia comparada está en una relación de tensión con el principio histórico de singularidad, así como con los principios hermenéuticos de la historia cultural<sup>77</sup>. Veamos ahora algunos ejemplos:

Heinrich RICKERT, en su obra fundamental «Die Grenzen der naturwissenschaftlichen Begriffsbildung» (1902), señala a la comparación como única perteneciente a las ciencias naturales descriptivas. Ernst TROELTSCH, por su parte, defiende el principio de singularidad en su gran obra sobre el historicismo titulada «Der Historismus und seine Probleme» (1922), en la que rechaza por completo una síntesis cultural. Pero en la misma obra dice TROELTSCH que la comparación histórica puede adquirir el carácter de ciencia histórica auxiliar. De estas obras se deduce como método posible la comparación individualizadora, que puede tener el carácter de establecer individualidades históricas gracias a la delimitación del otro objeto a comparar o de la confrontación con otros casos y la elaboración de términos generales sustraídos de una visión general de las formas de apariencia histórico-individuales de los casos comparados<sup>78</sup>.

En la ciencia histórica actual predominan el método analítico y el método comprensivo. Sería ideal una combinación de ambos para obtener los mejores resultados. La comparación de fenómenos con cierto grado de parentesco es la más útil para los historiadores. Este también es el método defendido por BLOCH y GEARY<sup>79</sup>.

<sup>75</sup> Sobre la comparación en la Sociología véase el capítulo «Der Vergleich Methoden und Konzepte» en: IMMERFALL, S.: *Einführung in den europäischen Gesellschaftsvergleich. Ansätze, Problemstellungen, Befunde*, Passau 1995, págs. 24-30.

<sup>76</sup> Véase KÄELBLE, pág. 95.

<sup>77</sup> Véase HAUPT, pág. 139. BREUILLY ve justo en el principio de singularidad uno de los pilares de los estudios históricos. BREUILLY, pág.1. Acerca de la relación entre la singularidad de fenómenos históricos y su asociación con una visión nacional, conservativa de la Historia, GEARY, pág. 29.

<sup>78</sup> Véase TROELTSCH, E.: *Der Historismus und seine Probleme*, 1922, Reimpresión, Aalen 1977 y RICKERT, H.: *Die Grenzen der naturwissenschaftlichen Begriffsbildung. Eine logische Einleitung in die historische Wissenschaften*, editado por Rainer A. Bast, Hildesheim 2007.

<sup>79</sup> BLOCH, M.: «A contribution towards a Comparative History of European Societies», en *Land and Work in Medieval Europe. Selected papers*, New York 1966, págs. 44-81 (primera vez aparecido en: *Revue de Synthèse Historique* (dic. 1928) y GEARY, pág. 33.

## 2. Peculiaridades de la Historia comparada

La historia comparada tiene algunas peculiaridades que hundan sus raíces dentro de la propia rama científica. En relación con los sociólogos y etnólogos, por ejemplo, el historiador tiene una forma distinta de tratar el espacio, de modo que la perspectiva de un historiador está muchas veces más limitada en lo espacial. Mientras que los sociólogos y etnólogos intentan producir generalizaciones adaptables a todas las sociedades, los historiadores se contentan con resultados más concretos obtenidos mediante el análisis de unas pocas sociedades que sirven como ejemplo. Esto también explica el hecho de por qué los historiadores se interesan más por las diferencias que por las similitudes de las entidades comparadas<sup>80</sup>. Pero hay que advertir aquí, con las palabras de OLÁBARRI GORTÁZAR, «que los mejores estudios comparados son los que combinan la comparación de similitudes y diferencias y crean sus propias y distintivas categorías de comparación»<sup>81</sup>. El interés de los historiadores por comparar entidades dentro de la misma época colisiona con el interés de los sociólogos históricos, que intentan incorporar a la época por ellos analizada los desarrollos mundiales de largo plazo.

No solamente el espacio se trata de forma diferente, sino también la visión de la realidad histórica o, mejor dicho, el «contexto histórico». Para poder entender algunos fenómenos particulares o instituciones, mentalidades, etc., el historiador se ve obligado a tener en cuenta el contexto completo. El aislamiento de ciertas variables de ese contexto es más limitado en la historia que en otras ciencias sociales<sup>82</sup>.

Los historiadores también tratan la dimensión «tiempo» de forma diferente, lo que en realidad es el punto más importante de toda su labor investigadora. Esto ya es evidente en la subdivisión del tiempo, no importa si en grandes marcos (Antigüedad, Medioevo) o en marcos más pequeños (como el siglo XIII, o mucho más pequeños como el Interregno). Los historiadores se ven obligados a especializarse según estas secuencias de tiempo, a causa de la «Komplexitätsanspruch und der Detailgenauigkeit ihres Metiers»<sup>83</sup> (trad. Exigencia de complejidad y meticulosidad en los pormenores de su profesión). A partir de esto se desarrolló el «principio de singularidad». Esto quiere decir que desde la constitución de la Historia como ciencia moderna esta asignatura universitaria quiere entender el cambio de la realidad en el tiempo como un desarrollo y no como una repetición<sup>84</sup>. El «tiempo» es la variable más importante en esta ciencia. El trabajo detallado con las fuentes es un obstáculo para una visión amplia de la historia universal, porque nos obliga a limitarnos más todavía, y eso en especial si existen muchas fuentes y si queremos mantener en vigor el principio de la exactitud de la historiografía. Es por esto por lo que las comparaciones históricas se limitan a períodos cortos (por

---

<sup>80</sup> KAEUBLE, pág. 98-99.

<sup>81</sup> OLÁBARRI GORTÁZAR, pág. 57.

<sup>82</sup> Como p.ej. en la Sociología empírica. HAUPT y KOCKA, *Historischer Vergleich*, pág. 22.

<sup>83</sup> KAEUBLE, pág. 100.

<sup>84</sup> HAUPT y KOCKA, *Historischer Vergleich*, pág. 22.

ejemplo, un siglo como unidad más grande o un reinado como período más corto dentro de este panorama limitado por el tiempo)<sup>85</sup>. El concepto de caminos de desarrollo especiales, muy discutido en la historia contemporánea (como, por ejemplo, el «Deutscher Sonderweg» o el «American Exceptionalism»), es un concepto que se tiene que repensar por su aplicabilidad o no a ciertos movimientos en el Medioevo, y si los términos desarrollados por los sociólogos son realmente adaptables para la época que nos interesa; pero este no es el lugar adecuado para discutirlo. Volviendo a nuestra temática, hay que decir aquí que el historiador tiene que ser muy sensible para percibir cambios en el tiempo. Esto le da una cierta dinámica al trabajo comparativo. Algunos trabajos históricos —según KAELBLE— contrastan dinámica, velocidad y el impacto de ciertos hechos o procesos en diferentes sociedades y los acercamientos y desarrollos de delimitación que de ahí resultan<sup>86</sup>.

El historiador comparatista también tiene que tener cuidado con el lenguaje, porque los términos modernos no siempre son aplicables a los conceptos históricos de otras épocas. Algunos términos como, por ejemplo, «nación» no son aplicables al Medioevo, ya que la realidad histórica era diferente y, como ya hemos dicho antes, el concepto no existía aún en aquella época. Esta es una de las causas por las que los historiadores critican a los sociólogos, la incompatibilidad de los términos modernos con los tiempos pasados<sup>87</sup>. Para solucionar este problema, el historiador tiene dos diferentes posibilidades. Por un lado, puede recurrir a los términos propios de su época de interés. Entonces tiene que aclarar estos términos históricos para hacerlos accesibles para la ciencia moderna y así contribuir a un mayor entendimiento del pasado. Por otro lado, puede desarrollar su propia creación de términos adecuados, llenarlos con el contenido necesario y así crear un vocabulario metodológico más exacto y más cercano a los términos históricos<sup>88</sup>. Las dificultades con el lenguaje caracterizan a la comparación histórica doblemente, porque el historiador se distancia del vocabulario sociológico existente y de sus conceptos, ya que estos no son muy adecuados para describir la realidad histórica. Lógicamente, el método comparativo está lleno de términos sociológicos, por lo que el historiador tiene que solucionar el dilema del lenguaje y no puede adoptar sin más tales términos.

El otro problema que existe es que hay muy poco vocabulario técnico internacional para los historiadores. Muchos términos técnicos alemanes (no importa si de la Sociología o de la Historia) son difícilmente traducibles a otros idiomas, y también existen diferencias en la definición de ciertos términos. Esto hace la concepción de un trabajo comparativo aún más difícil<sup>89</sup>.

<sup>85</sup> Véase KAELBLE, pág. 100.

<sup>86</sup> KAELBLE, pág. 102. Las otras ciencias sociales se interesan más si estos procesos realmente se impusieron, cuales fueron sus condiciones y sus razones, etc. No les interesa tanto el cuándo y el cómo o el impacto en una época especial.

<sup>87</sup> Véase KAELBLE, pág. 103.

<sup>88</sup> Véase KAELBLE, pág. 104.

<sup>89</sup> Véase KAELBLE, pág. 105.

Pero este hecho no hay que sobrevalorarlo, porque el historiador puede adquirir estos conocimientos a lo largo de su estudio comparativo.

Otra diferencia de los trabajos de historia comparada en relación con otras disciplinas sociales es el tratamiento de las fuentes<sup>90</sup>. Mientras que los sociólogos y etnólogos muchas veces tienen la posibilidad de entrar en diálogo directo con sus fuentes de trabajo, el historiador dispone de escasas fuentes de personajes ya muertos. Esto tiene gran influencia en la relación que mantienen los historiadores con los «restos» que se conservan. El historiador tiene que valorar las fuentes y reconstruirlas según los conocimientos que tenemos de las instituciones históricas, de las mentalidades y estructuras, etc. La valoración es algo típico del trabajo del historiador, pero esto también puede ser criticado por sus propios colegas, y por eso muchos se empeñan en la crítica de fuentes y dejan de lado la valoración<sup>91</sup>. Aparte de esto, el investigador se ha de enfrentar al problema de que son pocas las fuentes homogéneas que existen entre diferentes sociedades.

Si valoramos, por ejemplo, las fuentes jurídicas de la corte alfonsí con las de la corte de Federico de Hohenstaufen, se nos presenta exactamente este problema; no todas las fuentes de jurisprudencia de ambos monarcas son comparables. Así, en el caso de Federico tenemos que distinguir las fuentes surgidas en el reino de Sicilia y las fuentes del Imperio; del mismo modo, algunas fuentes de derecho del Imperio, y en especial el *Constitutum in favorem principum*, surgieron de las querellas entre Enrique VII (1211-1242) y los nobles del Imperio, por lo que cabe excluir esta fuente de la comparación general. En total, se nos presentan perfectamente comparables las *Siete Partidas* y las *Constituciones de Melfi*. Ambas obras surgieron en reinos concretos, consisten en grandes codificaciones y son muy completas desde el punto de vista de la legislación. Pero aquí también tenemos que analizar si estas fuentes de derecho varían una de la otra, cualitativamente, a la hora de reflejar la realidad<sup>92</sup>. El historiador está muy pendiente de sus fuentes y tiene que tener en cuenta las fuerzas y debilidades de cada una. Eso significa que la comparación le obliga a poder valorar si las diferencias encontradas se deben a la diferente realidad histórica o a las fuentes<sup>93</sup>.

La historia comparada también nos muestra el necesario grado de especialización profesional del historiador comparatista, en oposición a otras ciencias sociales, ya que las especializaciones de la Historia como asignatura no son tan estrictas. Aparte de esto, el historiador se ve muchas veces confrontado con otras ciencias como, por ejemplo, el derecho o la economía. La comparación exige del investigador argumentar en forma compleja en las comparaciones y en la explicación, tipificación o descripción del trasfondo histórico acerca de temas muy espe-

---

<sup>90</sup> El trabajo con las fuentes le da al trabajo histórico más autenticidad. Véase HAUPT y KOCKA, *Historischer Vergleich*, pág. 21.

<sup>91</sup> Véase KAELBLE, pág. 107.

<sup>92</sup> Véase KAELBLE, pág. 108.

<sup>93</sup> *Ibidem*.

ciales, de la forma más amplia posible, teniendo en cuenta detalladamente los factores económicos, sociales, culturales, jurídicos y políticos<sup>94</sup>.

El último punto que hace que las comparaciones en la historia sean más complejas que en las otras ciencias es el contexto. Como el historiador tiene que valorar ciertos hechos se ve forzado a tener en cuenta el contexto histórico de un país o una época, e incorporar los resultados de su trabajo en ese contexto<sup>95</sup>.

### *LA ELECCIÓN DE CASOS COMPARABLES<sup>96</sup>: COMPARABILIDAD, NÚMERO, TIEMPO, ESPACIO*

Repetimos otra vez que la selección de los casos de comparación es lo más importante de un trabajo comparativo, e influye decisivamente en el éxito del trabajo. KAEUBLE dice que la elección del tema de estudio por parte de cada investigador se encuentra en relación con su país de procedencia, las lenguas que maneja, sus conocimientos sobre otros países, y otras cuestiones administrativas (becas, contactos, archivos, etc.), aunque naturalmente también con su interés científico<sup>97</sup>. Finalmente, es importante la comparabilidad de los casos. Tenemos que preguntarnos si términos iguales que aparecen en diferentes sociedades tienen el mismo significado. Si analizamos, por ejemplo, el término alemán «Recht» no debemos olvidar que la palabra significa «derecho» y «ley» a la vez, una distinción que el vocablo alemán no hace y que exige cierta precaución al trabajar las obras de derecho medievales<sup>98</sup>. ANGERMANN subraya la dificultad de «translation of key terms from one period of time to another»<sup>99</sup>, sin duda un problema que debemos tener en cuenta. Además, los términos científicos elaborados en un país podrían ser difíciles de aplicar a otras distintas realidades científicas.

Luego tenemos que preguntarnos, si las mismas instituciones tenían funciones por lo menos similares, si los territorios que incorporamos a nuestra comparación concuerdan: «Geographische Vergleichseinheiten können nicht nur aufgrund ihrer Größe, sondern auch aufgrund ihrer politischen Funktion schwer vergleichbar sein»<sup>100</sup>. (trad. Unidades de comparación geográficas pueden ser difíciles de comparar no sólo a causa de su superficie, sino también debido a su función política.) También hay que tener en cuenta que la gente que vivía en esos reinos, en esos

<sup>94</sup> KAEUBLE, pág. 110.

<sup>95</sup> Véase KAEUBLE, pág. 111.

<sup>96</sup> OLÁBARRI GORTÁZAR afirma que la elección de «las unidades de comparación es uno de los problemas más discutidos.» OLÁBARRI GORTÁZAR, pág. 51.

<sup>97</sup> KAEUBLE, pág. 135, HAUPT y KOCKA, *Comparative History*, pág. 27. Véase también GREEN, N. L.: «Forms of Comparison», en COHEN, D. y O'CONNOR, M. (eds.): *Comparison and History, Europe in Cross National Perspective*, New York / London 2004, págs. 41-56. Aquí pág. 51. Véase también HAUPT y KOCKA, *Historischer Vergleich*, pág. 22.

<sup>98</sup> Véase ANGERMANN, pág. 13.

<sup>99</sup> ANGERMANN, pág. 10.

<sup>100</sup> KAEUBLE, pág. 137.

sistemas políticos limitados geográficamente, estaban influenciados por su entorno, y por eso hay que tener cuidado con generalizaciones. Un hecho importante para un reino no tiene por qué tener el mismo significado para el otro, y el investigador tiene que tener en cuenta no olvidarse de la influencia que tuvo «el propio entorno geográfico» para la gente<sup>101</sup>.

La elección del número de casos es muy importante en este punto. Comparar solamente unos pocos casos tiene la ventaja de que se puede esquematizar mejor el contexto histórico y social, y que los gastos que tiene el investigador son menores<sup>102</sup>.

### 1. *El contexto histórico*

En comparación con las otras ciencias sociales, la historia tiene la ventaja de ocuparse más a fondo del contexto histórico. Esto es importantísimo para no obtener, como dice ESPAGNE, un «résultat anhistorique» si solamente se implican los casos de un «processus permanent» que tendría como resultado de «pétrifier les oppositions»<sup>103</sup>. La elección del contexto depende igualmente del método, es decir si el historiador se interesa más por las diferencias o por las similitudes. Esto no es tan lógico como parece a primera vista, porque si tratamos las diferencias entre nuestros puntos de comparación basta con aclarar aspectos importantes del contexto histórico real para subrayar nuestros resultados adquiridos. En cambio, un trabajo que se centra más en las similitudes exige un contexto más amplio<sup>104</sup>. En el caso de Alfonso X y Federico II, por ejemplo, eso significaría no solamente tener en cuenta el ámbito de la corte castellana y de la corte de Federico en Sicilia, sino el contexto europeo en su conjunto. La diversidad de los reinos en la Europa medieval supondría una considerable dificultad para la realización del trabajo, porque el volumen de fuentes disponibles sería demasiado amplio para un trabajo de esta naturaleza.

Por otra parte, el contexto depende del alcance del tema. Si nos concentramos en el análisis de dos casos concretos podremos analizar los procesos, instituciones y mentalidades que se desarrollaron en esos reinos. No nos concentramos en procesos mundiales, pero tenemos que tener en mente que son procesos comunes de diferentes reinos europeos de aquella época. El tiempo demostrará si se nos ofrece la posibilidad de ordenar nuestro caso (Alfonso X y Federico II) en un contexto continental. El contexto necesario se demuestra con la interrogación comparativa, y la elección del contexto también depende del análisis causal o tipología de la comparación<sup>105</sup>.

---

<sup>101</sup> Véase ESPAGNE, *Les transferts*, pág. 42 sig.

<sup>102</sup> Véase KAELBLE, pág. 138.

<sup>103</sup> ESPAGNE, *Les transferts*, pág. 36-39.

<sup>104</sup> Véase KAELBLE, pág. 143.

<sup>105</sup> Véase KAELBLE, pág. 144 sig.

## 2. La elección de fuentes

La elección de las fuentes necesarias para el trabajo comparativo es un tema muy importante: «Como dice Bloch, un documento es un testigo: como la mayor parte de los testigos, no habla más que cuando se le interroga. Lo difícil es establecer el cuestionario»<sup>106</sup>. Hay pocos casos en los que las fuentes de diferentes países sean realmente equivalentes<sup>107</sup>. Las divergencias entre las fuentes de los países que comparamos obligan al investigador a reflexionar sobre la comparabilidad de las fuentes escogidas y si su heterogeneidad se puede superar mediante el análisis.<sup>108</sup> HAUPT y KOCKA señalan que el método histórico que se concentra en las fuentes primarias es un método que nos lleva a buenas monografías, pero que muchas veces no nos permite hacer grandes síntesis sobre diferentes temas.<sup>109</sup> Para eso se necesita el método comparativo. Hay que evitar la dependencia de la literatura secundaria, escogiendo solamente unos pocos casos de comparación para poder trabajar con las fuentes de la forma más intensa posible<sup>110</sup>.

Hay que tener en cuenta que «the more one goes into the details, the more one will be alerted to its conceptual shortcoming, the neglected soft spots of one's research and the difficulties of communicating one's findings in a comprehensible rhetoric». La combinación ideal entre el método y las fuentes es lo que tenemos que buscar, con el fin de no agrandar mucho la dimensión constructivista y demasiado abstracta, típica de una comparación<sup>111</sup>.

## 3. Un ejemplo de comparación fructífera del Medioevo

Un buen ejemplo es la comparación entre las cortes carolingias de Carlos el Calvo (823-877), Lotario I (795-855) y Luis el Germánico (806-876), ya que sus cortes no solamente tienen raíces similares, sino que, conscientemente, siguieron una misma tradición y, conscientemente también, se adhirieron a las cortes de su abuelo Carlomagno (742-814) y de su padre Luis el Piadoso (778-840). Heredaron de sus antecesores no solamente parte del personal de la corte, sino también estructuras administrativas y jurídicas, ciertas tradiciones y formas litúrgicas, adop-

<sup>106</sup> Cita tomada de OLÁBARRI GORTÁZAR, pag. 57.

<sup>107</sup> Véase OLÁBARRI GORTÁZAR, pag. 53 que también aborda el problema de la comparabilidad de fuentes. Sobre la heterogeneidad del material, véase HAUPT 141.

<sup>108</sup> Véase KAEUBLE, pag. 148. Compárese COHEN y O'CONNOR, pag. XVII. Véase también GREEN, pag. 50.

<sup>109</sup> HAUPT y KOCKA, *Comparative History*, pag. 24.

<sup>110</sup> HAUPT y KOCKA, *Historischer Vergleich*, pag. 22.

<sup>111</sup> ANGERMANN, pag. 7. Véase también HAUPT, pag. 140. Véase también las observaciones de Max WEBER acerca del proceso de abstracción. WEBER, M.: «Objektive Möglichkeit und adäquate Verursachung in der historischen Kausalbetrachtung», en WEBER, M.: *Wissenschaftslehre*, Tübingen 1988<sup>7</sup>, pag. 275.

taron concientemente costumbres diplomáticas de sus antecesores, y sustentaron su legitimidad en esta herencia<sup>112</sup>.

En las tres cortes, sin duda, encontramos diferencias obvias que nos ayudan a mostrar las peculiaridades de cada reino, quizás también causadas por las diferencias entre los territorios heredados y las peculiaridades culturales y sociales del entorno geográfico de las cortes. Tenemos aquí el campo ideal para la historia comparada, porque el método puede aclarar las diferencias existentes entre las tres cortes, a base de un análisis de fenómenos extremadamente similares. GEARY lo intentó y eligió como punto de comparación los centros de residencia, los contactos y costumbres diplomáticas, centrándose en especial en las diferencias en las fórmulas de legitimación de los tres carolingios y la producción cultural, partiendo de la base en la que se presentan las cortes a sí mismas y los rituales de los reinos<sup>113</sup>.

Como dice GEARY, la comparación en sí no nos lleva a resultados para poder explicar las diferencias. Pero la comparación crea las preguntas que luego tendrán que contestar trabajos específicos que puedan solucionarlas<sup>114</sup>.

Este caso nos muestra bien que el reproche de que la comparación solamente produce generalidades no es cierto, sino que más bien, como postulaba WEBER, es apta para destacar las características de los asuntos a analizar<sup>115</sup>.

## LA HISTORIA COMPARADA EN LA HISTORIA MEDIEVAL. APORTACIONES PARA UNA HISTORIA DE EUROPA

Ahora tenemos que preguntarnos cómo puede contribuir el método comparativo a la Historia Medieval. Punto de partida sería la visión general de una historiografía sobre Europa. Lógicamente, tendríamos en primer lugar que aclarar el término «Europa», y eso no resulta muy fácil, en especial si queremos elaborar una historiografía europea de la época medieval.

Nos encontramos con el problema de que la cuestión «Europa», *grosso modo*, no ha sido abordada por la historiografía, la geografía o la cartografía medieval, excepto algunos ejemplos concretos, como la denominación de Carlomagno como *pater Europae*, las aportaciones de Eneas Silvio Piccolomini (1405-1464), el mapa

---

<sup>112</sup> Acerca de este tema: FLECKENSTEIN, J.: «Karl der Große und sein Hof», en BEUMANN, H. (ed.): *Karl der Große. Lebenswerk und Nachleben Vol. 1, Persönlichkeit und Geschichte*, Düsseldorf 1965, págs. 24-50. Compárese GEARY, pág. 35.

<sup>113</sup> GEARY, pág. 36.

<sup>114</sup> Véase GEARY, pág. 37.

<sup>115</sup> WEBER, M.: *Die Stadt*, editado por Wilfried Nippel (Max Weber Gesamtausgabe. Secc. I, Vol. 22/5), Tübingen 1999, pág. 45. Compárese REXROTH, F.: «Der Vergleich in der Erforschung des europäischen Mittelalters. Versuch eines Resümees», en BORGOLTE, M. (ed.): *Das europäische Mittelalter im Spannungsbogen des Vergleichs* (Europa im Mittelalter Vol. I), Berlin 2001, págs. 371-380. Aquí pág. 372. Véase también HINTZE, pág. 251.

de Europa de Lambert de Saint-Omer (1060-1125) en su *Liber Floridus*, un mapa único del Medioevo latino que data del siglo XII<sup>116</sup>, hasta la *Europa Regina* de Johannes Putsch (1516-1542) y Sebastian Münster (1488-1552)<sup>117</sup>.

Estos pocos ejemplos nos muestran que el término «Europa» no ha tenido mucha repercusión en la época medieval. Pero, ¿debemos entender por «Europa», igual que Carlomagno, la Cristiandad occidental, o ampliar esa definición hacia un territorio más grande?; o ¿debemos entender «Europa», igual que BARRACLOUGH, como idea histórica que en diferentes épocas tenía diferentes contenidos?<sup>118</sup>. La pregunta no es fácil de contestar y no la podemos simplemente tratar de solucionar con la separación en Occidente y Oriente, ya que las culturas no cristianas de judíos y musulmanes también jugaban un papel importante en la historia medieval de Europa.

Ya en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (560-636) encontramos la división del mundo conocido en tres partes: «Divisus est autem [orbis] trifarie, e quibus una pars Asia, altera Europa, tertia Africa nuncupatur (Etymologiae XIV,2,1)». Por otro lado, divide Isidoro a la gente según su lengua: el oriente, donde la gente aplasta la lengua y las palabras en la garganta; los pobladores mediterráneos, cuya lengua se forma en el paladar; y los del occidente, que destrozan las palabras entre los dientes (Etymologiae IX,1). Esta división en tres partes era un principio fundamental de la época medieval<sup>119</sup>; pero la pregunta es, ¿qué papel jugaba Europa?<sup>120</sup>.

En las *Etimologías* se nos presenta Europa como ámbito geográfico, pero no como idea política. HIESTAND deja claro que el término «Europa» no jugaba un papel importante y que no existía una «idea de Europa», basándose en especial en la escasez de la aparición de la palabra Europa en la corte de Carlomagno (por ejemplo, en la *Vita Karoli Magni* de Einhard, 770-840). Igual lo valora SCHNEIDMÜLLER<sup>121</sup>. Lo que se formó en la corte de Carlomagno no era una «idea de Europa», sino el mito de Carlomagno en el que se basaron otros reyes, lo que es reforzado por el hecho de que el término *pater Europae* solamente se encuentra en las obras poéticas<sup>122</sup>.

<sup>116</sup> SCHNEIDMÜLLER, Die mittelalterliche Konstruktion Europas, pág. 7

<sup>117</sup> Véase BORGOLTE, M.: «Perspektiven europäischer Mittelalterhistorie an der Schwelle zum 21. Jahrhundert», en BORGOLTE, M. (ed.): *Das europäische Mittelalter im Spannungsbogen des Vergleichs* (Europa im Mittelalter Vol. I), Berlin 2001, págs. 13-27, aquí pág. 15-16. Véase también SCHNEIDMÜLLER, B.: «Die mittelalterlichen Konstruktionen Europas. Konvergenz und Differenzierung», en DUCHHARDT, H. y KUNZ, A.: *Europäische Geschichte als historiographisches Problem*, Mainz 1997, pág. 10 y HIESTAND, R.: «Europa im Mittelalter - vom geographischen Begriff zur politischen Idee», en HECKER, H. (ed.): *Europa - Begriff und Idee. Historische Streiflichter*, Bonn 1991, pág. 37 sig.

<sup>118</sup> BARRACLOUGH, G.: *Die Einheit Europas als Gedanke und Tat* (título original de 1963: *European Unity in Thought and Action*), Göttingen 1964, pág. 7. Véase también la cita en BORGOLTE, Perspektiven, pág. 16-17.

<sup>119</sup> Por ejemplo *Beda Venerabilis* (siglo VIII), *Martin de Tropau* (siglo XIII) o *Richer de Reims*.

<sup>120</sup> Véase HIESTAND, pág. 33.

<sup>121</sup> Véase HIESTAND, pág. 36 y SCHNEIDMÜLLER, pág. 9 sig.

<sup>122</sup> Véase en especial SCHNEIDMÜLLER, pág. 10. Acerca del término *pater Europae*: SEGL, P.: *Karl der Große und die Grundlegung Europas im Mittelalter*, 1993. BULLOUGH, D. A.: «Europae Pater:

En el Medioevo, además, la noción de «Europa» subyacía en términos como *imperium*, *ecclesia*, *christianitas* y *occidens*: *imperium* hace referencia a la herencia romana y engloba una idea universal; el término *ecclesia* se limita a Europa y fue definido por la teología de San Agustín (354-430); el término *christianitas* se formó bajo el papado de Nicolás I (858-867), cuando el papado quería exigir su papel predominante; y *occidens* es un término diferenciador frente a Oriente<sup>123</sup>.

Tampoco en Bizancio, ni en las fuentes árabes, se encuentra la denominación «Europa» para referirse a lo que nosotros conocemos bajo este término. Los bizantinos hablan de *barbaroi* o *latinoi*, mientras que el mundo árabe diferenciaba entre *Dar al-Islam* y *Dar al-Gharb*. Pero también se encuentra en las fuentes árabes la denominación *francos* para los europeos<sup>124</sup>. El término, cuando es aplicado en el Medioevo, no nos da informaciones sobre el término como unidad objetiva sino sobre intenciones de las personas que lo aplicaban<sup>125</sup>.

Como verdaderos artífices de la moderna «idea de Europa» se señala a Eneas Silvio Piccolomini<sup>126</sup> (Papa Pio II, 1458-64) por su tratado *De Europa*<sup>127</sup>, y a Nicolás de Cusa (1401-1464), quien también dio contenido al término «Europa» con la idea de una raíz común cultural y cristiana que se extiende más allá de la heterogeneidad de los reinos<sup>128</sup>.

La historiografía medieval que nosotros tratamos como disciplina tiene a la Europa latina como tema principal. Para poder ampliar esto a una historiografía europea medieval podemos por un lado depender de otras disciplinas; de mayor interés para la historiografía medieval española serían los estudios judaicos e islámicos; para el este de Europa los estudios eslavos, y bizantinos. Por otro lado, se pregunta BORGOLTE si el futuro de la historiografía medieval moderna se compone de un conjunto de disciplinas para así, en ciertos casos, asignar responsabilidad a los respectivos expertos. Este científico da pautas para pensar si no sería más bien necesario obligar a los investigadores a cierto grado de transdisciplinaridad, a salir de sus propios límites de investigación y luego la «desdisciplinarización» que nos

---

Charlemagne and his achievement in the light of recent scholarship», en *The English Historical Review* 85 (1970), págs. 59-105. Fuente para el término: *Karolus Magnus et Leo papa. Ein Paderborner Epos vom Jahre 799*, (texto con traducción hecha por Franz BRÜNHÖLZL), Paderborn 1966. Véase en especial los versos 94 y 504 donde se lee *Europae venerandus apex y pater Europe*.

<sup>123</sup> Acerca de los términos véase SCHNEIDMÜLLER, pág. 11. Un análisis terminológico es el libro de FISCHER, J.: *Oriens - Occidens - Europa. Begriff und Gedanke, Europa in der späten Antike und im frühen Mittelalter*, Wiesbaden 1957. Igual de interesante es el libro de LORTZ, J. (ed.): *Europa und das Christentum. Drei Vorträge von Walther von Loewenich, Fedor Stepun und Joseph Lortz*, Wiesbaden 1959. Otras obras fundamentales acerca de esta temática: BARRACLOUGH y FUHRMANN, M.: *Europa - Zur Geschichte einer kulturellen und politischen Idee*, Konstanz 1981.

<sup>124</sup> HIESTAND, pág. 41 sig. y ASHTOR, E.: «Che cosa sapevano i geografi arabi dell'Europa occidentale?», en *Rivista storica italiana* 81 (1969), págs. 453-479 y SCHNEIDMÜLLER, pág. 11.

<sup>125</sup> Compárese SCHNEIDMÜLLER, pág. 12.

<sup>126</sup> ESCH, A.: «Pius II.», en *Lexikon des Mittelalters* 6, München / Zürich 1993, col. 2190-2192.

<sup>127</sup> Véase HIESTAND, pág. 46.

<sup>128</sup> MEUTHEN, E.: «Die universalpolitischen Ideen des Nikolaus von Kues in seiner Erfahrung der politischen Wirklichkeit», en *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken* 37 (1957), págs. 192-221.

conduciría a la creación de nuevas asignaturas que en sí guardan los mejores adelantos de las disciplinas tradicionales<sup>129</sup>. De momento esto es, naturalmente, ilusorio. Sin establecer los fundamentos concretos de una historiografía medieval europea que viva del método comparativo, de la «Transfergeschichte» u otros métodos discutidos, va a haber pocos científicos que se atrevan a consolidarse en este campo, también por las dificultades ya mencionadas, como, por ejemplo, el conocimiento de diferentes lenguas, etc. Sin embargo, que la historiografía medieval pierda su *raison d'être*, por ampliar su metodología, sus conceptos y su ámbito geográfico, no es algo que, en mi opinión, tengamos que temer.

Una historiografía europea medieval sería una aportación a la Unión Europea, como dice BORGOLTE un *novum* en la historia europea<sup>130</sup>. Ya en la actualidad, este hecho nos obliga a discutir sobre contactos interculturales y, naturalmente, también sobre los conflictos que se forman a base de este «choque de culturas». Estos contactos son ahora parte de nuestra vida cotidiana, y BORGOLTE exige que la historiografía reaccione ante este desarrollo, y con eso también la historiografía medieval<sup>131</sup>. Por consiguiente, tenemos que repensar los antiguos conceptos del historicismo y los métodos de nuestra propia disciplina, para modernizarla y abrirla hacia estas tendencias. La teoría del Medioevo occidental homogéneo se rompe con los contactos culturales, con las aportaciones de judíos y musulmanes a la vida cotidiana medieval y así se nos presenta la Europa medieval como un conjunto marcado por la heterogeneidad<sup>132</sup>. Hoy en día la heterogeneidad europea se ve ampliada por la expansión hacia el este. Una historiografía medieval moderna no tiene que significar la eliminación de historias nacionales y sus disciplinas pendientes, pero el método comparativo obliga al investigador a trabajar en un estilo simétrico para no destacar un fenómeno sobre el otro y para permitir analizar las diferencias y similitudes por igual<sup>133</sup>.

Lo importante es que una historiografía medievalista moderna tiene que ser capaz de construir un puente entre la relación tirante de los principios de unidad y diversidad.<sup>134</sup>

## CONCLUSIÓN

La historia comparada es un campo de investigación guiado por ciertas teorías, mucho más analítico y sustentado en ciertos conceptos<sup>135</sup>. Este hecho produce una cierta distancia respecto de la historiografía tradicional y explica también por qué el

<sup>129</sup> BORGOLTE, *Perspektiven*, pág. 19.

<sup>130</sup> BORGOLTE, *Perspektiven*, pág. 20.

<sup>131</sup> BORGOLTE, *Perspektiven*, pág. 21.

<sup>132</sup> BORGOLTE advierte igualmente de apresuradas armonizaciones. BORGOLTE, *Perspektiven*, pág. 21.

<sup>133</sup> BORGOLTE, *Perspektiven*, pág. 24.

<sup>134</sup> BORGOLTE, *Perspektiven*, pág. 23.

<sup>135</sup> Véase HAUPT y KOCKA, *Comparative History*, pág. 25.

«método comparativo», hasta hoy en día, es seguido por una minoría de historiadores. Estoy de acuerdo con RAFTIS cuando afirma que la comparación es un método ideal para combatir la «arterioesclerosis historiográfica» y que nos saca de las rígidas normas de la historia tradicional hacia un método más científico<sup>136</sup>. La decisión de hacer un trabajo comparativo no solamente proviene de las experiencias y conocimientos de cada investigador, sino también del hecho de que la ciencia historiográfica está limitada por una extrema especialización en la historia nacional de cada país europeo. Hay que tener muy claro que esto no es un postulado para la uniformidad de nuestro continente sino, más bien, un intento de explicar mejor las diferencias y similitudes de los diferentes reinos medievales<sup>137</sup>. El comparatista tiene que elegir entre esos conceptos, teorías y restricciones metodológicas para encontrar el método ideal para su proyecto. Así, el historiador podrá despedirse de la Torre de Marfil para descubrir qué es lo que le espera en esa tierra incógnita.

---

<sup>136</sup> Véase el artículo: RAFTIS, J.A.: «Marc Bloch's Comparative Method and the Rural History of Medieval England», en *Medieval Studies* 24, págs. 349-368. Véase también OLÁBARRI GORTÁZAR, pág. 51.

<sup>137</sup> El gran peligro de «exagerar la uniformidad del continente» como advierten HAUPT y KOCKA es una preocupación secundaria en trabajos medievales porque la diversidad de los diferentes reinos medievales es obvia en mi opinión. HAUPT y KOCKA, *Comparative History*, pág. 29.